de su fama, e influencia, realmente enorme, sobre la nutrición.

Ya nació el pequeño, hasta ese momento estaba protegido por la nutrición de la madre y cae bruscamente, — ¡primera injuria! — en un mundo donde su organismo, desprovisto de defensas, encontrará temibles agentes que lo hagan enfermar.

La experiencia clínica ha demostrado que él, no tiene probabilidad de evitarlos, casi en su totalidad, más que si su nutrición continúa por lo menos durante los cuatro primeros meses — subordinada a la nutrición materna. Esta dominación que se hacía *in útero* por el cordón umbilical, se hará en adelante, de modo casi idéntico, desde el punto de vista de la «especificidad alimenticia», por lo que llama un especialista el «cordón lácteo». La sección demasiado precoz de este cordón, es decir el destete prematuro, tiene graves consecuencias.

Estamos, entonces, en la *edad digestiva*, es decir en una fase donde todo está previsto para aportar al organismo, por intermedio del estómago y del intestino los materiales (proporcionalmente enormes) necesarios al crecimiento y a la multiplicación de los tejidos.

Ahora pensad, las catástrofes, que origina el no dar durante esa época del desarrollo, el único alimento específico para el hijo del hombre, que es la leche de su madre, porque la leche de vaca o de otra cualquier hembra, está constituida por los elementos que necesitan sus respectivos hijos, según el papel reservado en la escala zoológica, pero nunca para el que figura en su primer lugar dominándolos a todos.

La lactancia materna es la mejor salvaguardia de la vida en la primera edad. Y alrededor del 95 % de las madres pueden criar.

La madre tiene la obligación absoluta de criar a su hijo.

Pinard, fundador y apóstol de la puericultura moderna, desaparecido hace muy poco, en este desfilar galopante hacia la muerte de tantas figuras cumbres del saber en los últimos tiempos, propalaba, a todos las vientos, desde 1890: «la leche de la madre pertenece a su hijo, y solo a su hijo».

En los tiempos mitológicos, la crianza al pecho de la madre, se practicaba ya. ¿No dió Juno, — diosa del matrimonio y de los nacimientos — el pecho a Hércules? Este chico, anunciando lo que llegaría a ser, la mordió tan fuerte, que la leche se salió toda del seno y se esparció a lo largo del cielo marcando un reguero blanco, irregular, que se llama aún: vía láctea.

Otro autor nos recuerda que, Europa, ama del dios Marte, murió de parto, y sin embargo su cadáver, amamantó al recién nacido.

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/1/1935, p. 5